

Lecciones de Porto Alegre III

*François Houtart**

Resumo:

Análisis de importantes problemas organizacionales y políticos resultantes del éxito del Foro Social Mundial, en un contexto de ascensión de las luchas contra el neoliberalismo y la hegemonía mundial del capital. Señalización de algunas propuestas con vistas a enfrentar a estos problemas, principalmente el de la eficacia política del FSM.

El tercer encuentro del Foro Social Mundial ha marcado una etapa importante en la breve, aunque intensa, historia de este evento. En el período que transcurrió entre las dos últimas reuniones se produjo una enorme expansión de los foros regionales y temáticos. En Florencia, durante el Foro Social Europeo, casi 40 000 personas se reunieron en un sinnúmero de talleres y seminarios, y en la marcha contra la guerra que se realizó en este marco participaron más de medio millón de personas. En Hyderabad en la India, el Foro Social Asiático reunió a unas 30 000 personas y además, se realizó en Addis Abeba en Etiopia el segundo Foro Social Africano, el cual también contó con una apreciable participación.

En Belem, Brasil, se organizó en enero del 2003 el Foro Panamazoniano, donde se reunieron, para tratar acerca del tema del Amazonas, personas de todos los países vinculados con esta región: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana y evidentemente Brasil, y se contó con la participación de numerosos representantes de los pueblos indígenas. En muchos países también se preparan Foros Nacionales, Regionales o Municipales y un Foro sobre la problemática del agua está previsto realizarse en Florencia.

Si recordamos que la primera reunión de este tipo se organizó en enero de 1999 en Zurich y Davos, solamente con la participación de 5 movimientos sociales (uno por continente) y con el título "Otro Davos", constatamos que los progresos han sido espectaculares. En el 2003 en Porto Alegre fueron cien mil personas las que se dieron cita, organizándose cerca de 1700 reuniones, seminarios y conferencias, en las cuales participaron 4 000 periodistas con una cobertura de prensa mundial que eclipsó a Davos en los

* Foro Social Mundial; director de la revista *Alternatives Sud*; ATTAC

medios de comunicación internacionales.

El Foro Social Mundial se ha convertido en el polo opuesto de Davos, y representa una expresión de la sociedad civil de abajo frente a la sociedad civil de arriba. Las catástrofes sociales de las políticas neoliberales son tan obvias que incluso algunas personas vinculadas con el sistema (como es el caso de J. Stiglitz, por ejemplo) empiezan a reaccionar y a denunciar el carácter ideológico de las políticas que se llevan a cabo, así como sus efectos negativos. Cada vez más y más grupos sociales resultan afectados por estas políticas y cada vez más y más movimientos y organizaciones se juntan en el Foro Mundial para expresar sus desacuerdos, analizar las causas y proponer soluciones alternativas. La orientación fundamental de este “movimiento de movimientos” está bien clara: se trata de agrupar a los que luchan contra el neoliberalismo y contra la hegemonía mundial del capital y se trata también de buscar alternativas frente a estos fenómenos.

¿Por qué se ha producido esta explosión en tan pocos años? Existen, evidentemente, varias causas. La primera, fue el desarrollo sin obstáculos del neoliberalismo como fase de la acumulación capitalista a partir de los años 70 y, en particular, después de la caída del Muro de Berlín, la cual dejó el terreno libre al capitalismo y a su lema de economía de mercado o de libre comercio. Dentro del mercado capitalista, esto se traduce en la relación cada vez más desigual entre las economías fuertes y las economías débiles, y, dentro del interior de los países, la relación desigual se expresa entre los actores económicos poderosos y los restantes, los cuales tienen sus fuerzas reducidas.

El proceso de globalización contemporánea extendió la explotación del capital hacia sectores cada vez más amplios dentro de las poblaciones, afectando no solamente a quienes se encontraban directamente vinculados con las relaciones capital / trabajo, sino también a aquellos grupos sociales relacionados con otros mecanismos de la dominación del capital: monetarios, financieros, fiscales, etc. Por otra parte, las privatizaciones han conducido a que cada vez más y más sectores de la vida colectiva y de los servicios públicos se transformen en mercancías y, en consecuencia, los grupos más pobres quedan excluidos de su acceso. El predominio del capital ha estado acompañado por una doble ofensiva contra los actores de los antiguos pactos sociales: el trabajo y el Estado. Los resultados han sido tales, que los afectados son cada día más numerosos: mujeres, pueblos indígenas, pequeños campesinos, pobres urbanos, etc.

Lo que sucede con los Foros Sociales es el fruto de dos series de hechos. Por una parte, se ha producido una convergencia entre los movimientos sociales y entre las organizaciones progresistas, la cual comenzó con el “Otro Davos” a principios del año 1999, y se ha ampliado considerablemente con la iniciativa brasileña. Por otra parte, se han efectuado

una serie de protestas contra las decisiones internacionales, tales como las protestas contra la OMC en Seattle a finales de 1999, las realizadas en Washington contra el Banco Mundial y el FMI, las que se produjeron en Göttenborg contra la Cumbre Europea, las de Génova contra el G8, etc. La conjunción entre las protestas contra un sistema cada vez más destructor y la convergencia de las orientaciones contra un enemigo común y en la búsqueda de alternativas, alimentó a este movimiento. El espíritu triunfalista del capitalismo culminó a finales de los años 80 y la ola de resistencias que le sucedió coincidió con una crisis del sistema, no solamente financiera, sino también del aparato productivo y de las normas éticas de su funcionamiento.

En la reunión del 2003 del Foro Social Mundial, nuevos grupos y organizaciones estuvieron presentes, en particular, cierto número de organizaciones de las Iglesias Cristianas, tales como Caritas Internationals, el Consejo Ecuménico de las Iglesias, etc. Se pudo constatar también una presencia mucho más visible de los sindicatos obreros, en particular con la presencia de las dos mayores confederaciones internacionales, las cuales organizaron juntas un seminario en el interior del Foro. Evidentemente, algunos pueden pensar que esta expansión conduce al riesgo de disminuir la fuerza radical de la protesta y de transformar al movimiento en un reformismo razonable. La objeción tiene razón de ser, porque con el aumento de tamaño, siempre se corre el riesgo de enfrentarse ante la contradicción de poner a más gente de acuerdo. Sin embargo, como el Foro es una convergencia de movimientos y de organizaciones y no una estructura de cúpula, no resulta necesario lograr acuerdos sobre consignas, declaraciones y conclusiones. Basta estar de acuerdo con la carta de base. En su interior, varias corrientes pueden coexistir, y existe la posibilidad de que los grupos más radicales en sus análisis o en sus propuestas de acción se manifiesten, tal y como lo comprueba el hecho de que el Grupo de los Movimientos Sociales hace siempre una declaración con propuestas de acción.

La propia existencia del Foro Social Mundial es un hecho político en sí mismo. Nadie puede ignorarlo. Muchos partidos políticos envían miembros y dirigentes para participar en este evento, aún cuando no pueden formar parte oficial del proceso. En el 2002, las relaciones entre el Foro y los partidos políticos resultó ser un elemento muy sensible y discutido en numerosas ocasiones. Durante el año se debatió este problema varias veces dentro del Consejo Internacional. La cuestión radicaba en ¿cómo asegurar en los Foros el carácter de convergencia de los movimientos sociales y de las organizaciones progresistas, sin caer bajo el peso de los partidos y cómo, al mismo tiempo, asegurar la eficacia política de las críticas y de las propuestas que se expresan en ellos? La cuestión maduró en las reuniones del Consejo Internacional en Barcelona, Bangkok en el 2002 y en Porto Alegre en el 2003.

Se reconoció la necesidad de los dos campos de acción, pero

admitiendo que cada uno tiene funciones propias y que no se pueden confundir. Por una parte, los movimientos y las ONG's no pueden aceptar el hecho de ser instrumentalizados por los partidos en función de objetivos electorales o partidarios y, por otra parte, los partidos no pueden aceptar que las ONG's y ciertos movimientos sociales contribuyan a despolitizar las sociedades. El reconocimiento mutuo parece ser la única solución posible.

Desde un punto de vista práctico, se deben establecer puentes que permitan la autonomía mutua, pero al mismo tiempo, debe existir colaboración entre ellos. De esta manera, los hombres políticos pueden participar en los Foros a título personal, los Foros pueden invitar a los partidos a expresarse sobre un punto u otro en una mesa redonda y testimonios personales pueden provenir de hombres políticos. La mayoría de los partidos tienen ONG's que les resultan muy cercanas y estas organizaciones pueden participar activamente en la organización del Foro y de sus diversas actividades.

Ciertamente, muchos progresos deben todavía cumplirse, pero todo parece indicar que el proceso va por buen camino. En realidad, la reunión prevista en la India resultó ser la ocasión para efectuar nuevas discusiones sobre este punto. El problema de la eficacia política de los Foros resulta ser el más importante, y esta es la pregunta que se escucha cada vez más desde el exterior. Se puede aún pensar que los más inteligentes dentro del sistema económico y político mundial contemporáneo sean lo suficientemente felices al ver la multiplicación de estas reuniones, las cuales absorben un tiempo enorme y afectan las energías y los medios de tantas organizaciones populares y progresistas. Deben ser felices al ver que estas reuniones son pacíficas, que la gente canta, baila, desfila... mientras durante este tiempo los dirigentes del mundo capitalista siguen enfrascados en sus políticas económicas y en sus preparativos militares.

De esta manera es que se plantea el problema del impacto concreto del Foro Social Mundial. Sin dudas, el FSM ha producido un cambio cultural considerable en un mundo dominado por el pensamiento único neoliberal. La propia idea de que otro mundo es posible ha calado en la cultura mundial y este es un logro importante. La tercera reunión del Foro Internacional se caracterizó por un aumento de la conciencia colectiva. Cada vez más y más gentes, más y más movimientos y organizaciones tienen la convicción de que el adversario (el capitalismo en su fase neoliberal y militarizada) es el mismo y que, en consecuencia, deben trabajar juntos.

Sin embargo, aunque la toma de conciencia es un primer paso hacia una acción de cambio, esta no es suficiente. Porque la propia constitución del Foro en términos de convergencias no permite el nacimiento de un órgano de decisiones capaz de proponer objetivos comunes y acciones de conjunto. A

primera vista, esta parece ser una contradicción difícil de sobrepasar. Y desde el exterior la gente se pregunta con razón: ¿qué es lo que sucede después de las reuniones de los Foros? El problema a enfrentar, y que debemos responder en los próximos meses, es el de encontrar soluciones que respondan a estos dos elementos contradictorios a primera vista. Ya existe un principio de respuesta, resultante de la reunión de los movimientos sociales al interior de los Foros, los cuales pueden adoptar posiciones y proponer acciones. Por otra parte, algunas declaraciones, tales como la que circuló en Porto Alegre contra la guerra en Irak, pueden ser firmadas por todas las organizaciones participantes. Otros mecanismos podrían ser encontrados por el Consejo Internacional.

En el futuro, dos grandes problemas organizativos deben ser discutidos. El primero, se refiere a la constitución y las competencias del Consejo Internacional. Porque, aunque en principio el Consejo debe estar constituido por redes, la realidad es, de hecho, más compleja, dado que ciertas organizaciones locales, las cuales han tenido un papel importante en la organización, han estado presentes históricamente. El Consejo está constituido mayoritariamente por latinoamericanos y europeos. Sin embargo, se espera que la realización del Foro en la India en el 2004 posibilite una mayor presencia de asiáticos. Nunca va a ser posible poder establecer la representatividad, porque no existen bases para esto. Y este es otro principio que debe sostenerse: el Foro debe ser una expresión de lo que existe. Sin embargo, ello introduce, inevitablemente, una dosis de arbitrariedad, y se deben encontrar los medios para limitarla en la mayor medida posible.

Además, las responsabilidades del Consejo necesitan ser precisadas, al igual que su relación con el secretariado. Hasta el momento, el secretariado ha tenido el poder de decisión final, convirtiéndose, de esta manera, en algo más parecido a un poder ejecutivo que a un secretariado técnico. Esta era la única manera en que se podía funcionar, ya que debemos recordar que el secretariado está constituido por ocho organizaciones y movimientos brasileños. Todo esto va a cambiar, y se integrarán, para el año 2004, un cierto número de asiáticos, quienes serán asesorados por los brasileños que ya tienen la experiencia de los Foros anteriores.

Lo que se quiere es evitar que el Consejo se transforme en un grupo minoritario que monopolice las decisiones y en el cual las ONG's tengan el poder mayoritario. Algunos, temiendo la transformación de los Foros en una organización central, tipo Tercera Internacional, quieren reducir al máximo las competencias del Consejo. Sin embargo, será probablemente mejor formalizar ciertas normas, en vez de desarrollar un poder de facto bajo las apariencias de una democracia radical. No obstante, todos estos problemas son típicos del proceso de institucionalización de un movimiento que ha tenido mucho más éxito del esperado.

El desafío, precisamente vinculado a esta situación, es la dimensión que han tomado los Foros. En Porto Alegre, el Foro aumentó de 20 000 a 100 000 personas. Manejar a tal número de participantes resulta algo muy complejo, y en este caso no se trata de controlar individuos en un partido de fútbol, sino que se trata de lograr que trabajen juntos, intercambien ideas y experiencias y busquen alternativas. En consecuencia, podemos darnos cuenta de que nos enfrentamos ante un enorme desafío. En el último Foro Mundial de Porto Alegre se manifestaron fallas de organización, inevitables frente a las dimensiones del evento y acentuadas por el hecho de que la preparación coincidió con las elecciones en Brasil y con el hecho que un número apreciable de responsables de la organización pasaron a ocupar puestos en el nuevo gobierno. A pesar de todo, el secretariado brasileño hizo un trabajo extraordinario.

Si se quiere combinar el aspecto encuentro con el de una eficacia política aguda, se debe transformar la fórmula. Lo primero, es descentralizar geográficamente y temáticamente a los Foros, algo que ya se cumple. Va ser necesario, además, estudiar la relación entre los Foros particulares y el Foro Mundial. Porque hasta el momento el único requisito para realizar un encuentro era el de la aceptación de la carta fundamental. Esto funcionó bastante bien e incrementó además las convergencias a escala local o regional, entre movimientos sociales de diversos tipos y organizaciones progresistas. Sin embargo, existieron ciertos desacuerdos, en particular los referidos a los contactos con los partidos políticos.

Para resolver el problema de la dimensión, se planteó en el Consejo Internacional la idea de transformar al Foro Mundial en una expresión de los Foros locales y temáticos, ya que esto permitiría reducir su número y organizar grupos de trabajo específicos correspondientes a temas esenciales para todos, tales como la guerra, las semillas, el agua, la educación, etc. La idea no fue retenida por el Consejo, pero queda planteada para el futuro.

Es importante reducir el número de reuniones internacionales por razones de organización y de finanzas. No podemos pensar que se va poder mantener un ritmo tan intenso indefinidamente. Hay límites en la energía de las personas, y reunir los medios financieros va a ser cada vez más difícil. Un Foro Mundial como el de Porto Alegre requiere alrededor de 10 millones de dólares, lo cual no es exagerado cuando se compara con otras iniciativas y cuando constatamos, si apreciamos el impacto que ha tenido el Foro, que valió la pena. Sin embargo, los medios deben ser adaptados a los resultados y el futuro nos indicará cómo se debe construir la relación entre ambos.

La fuerza que tiene Porto Alegre frente a Davos es su carácter masivo y este no se puede perder, porque en Davos, un reducido número de personas discuten acerca del futuro del mundo en un círculo bastante

cerrado. En consecuencia, no se trata de transformar el Foro Social en un nuevo Davos. Frente a la necesidad de reducir los encuentros mundiales, se propuso en el Consejo Internacional organizar cada año una manifestación en todos los países del mundo, el mismo día, durante la reunión de Davos, para, de esta manera, asegurar el carácter masivo de la protesta y de las reivindicaciones. Esta proposición fue aceptada, y exigirá nuevas ideas a propósito de los temas de estas manifestaciones. Porque la gente no marcha por abstracciones, sino por objetivos muy concretos. Será tarea del Consejo Internacional la de encontrar ideas a este propósito. Otra propuesta para guardar el aspecto masivo fue la de hacer una reunión mundial cada 2, 3 o 5 años, pero ella no fue retenida por el momento y se decidió realizar otro Foro Mundial en la India en el 2004 y en Porto Alegre en el 2005.

El Foro Mundial tiene que encontrar la manera de ir hacia adelante, para no terminar como un Woodstock social o como Mayo de 1968, es decir, para no terminar en algo que tuvo cierto impacto, pero que no significó nada decisivo. La crisis del sistema capitalista es fuerte y las resistencias se multiplican. No se puede perder tiempo y la convergencia entre los movimientos sociales, antiguos y nuevos, organizaciones no gubernamentales progresistas, intelectuales y hombres y mujeres de terreno, resulta más necesaria que nunca. La búsqueda de alternativas, al nivel de las utopías de mediano y corto plazo, tiene que desembocar en medidas concretas. Esta la única esperanza que tienen centenares de millones de seres humanos, y esto es algo que representa un desafío mayúsculo y un objetivo muy valioso.